

Decorrelacionar la crianza del sacrificio laboral femenino

Baja natalidad, organización social del cuidado y diseño de capacidades en Colombia

Iván Darío Hernández Umaña

Académico de Número, Academia Colombiana de Ciencias Económicas

Profesor, Universidad Nacional de Colombia

Resumen

La disminución de los nacimientos en Colombia suele presentarse como una crisis demográfica o como evidencia de un debilitamiento de la familia. Este artículo propone otra lectura: la baja natalidad expresa, entre otros factores, una correlación institucionalmente producida entre maternidad, cuidado intensivo y discontinuidad laboral y de ingresos para las mujeres. A partir de un ejercicio pedagógico realizado con estudiantes de Diseño Industrial de la Universidad Nacional de Colombia, se desarrolla el concepto de decorrelación como herramienta para distinguir un dato de sus interpretaciones, identificar una relación naturalizada y diseñar articulaciones alternativas. La propuesta no niega los costos ni las decisiones autónomas asociados a la crianza; cuestiona que esos costos deban recaer de modo privado y predominantemente femenino. Se plantea una agenda de capacidades basada en corresponsabilidad, servicios de cuidado accesibles, organización laboral compatible con la crianza y reconocimiento de redes familiares y comunitarias. La discusión desplaza el problema desde la exhortación a tener hijos hacia el rediseño de las condiciones que permiten criarlos sin pérdida obligatoria de autonomía económica y profesional.

Palabras clave: natalidad; economía del cuidado; participación laboral femenina; capacidades; decorrelación; política pública.

1. Introducción

La caída de los nacimientos ha adquirido visibilidad pública en Colombia. La estadística vital del DANE registra 433.678 nacimientos en 2025 y confirma una trayectoria descendente que obliga a pensar sus efectos sobre la estructura por edades, el sistema de cuidado, la educación, el empleo y la protección social (DANE, 2025). Pero una cifra no contiene por sí misma ni el diagnóstico ni la política. No decide si el fenómeno es una crisis, una transición demográfica, una ampliación de opciones reproductivas o una combinación de estos procesos.

El riesgo de la narrativa alarmista es transformar una asociación observada en una obligación moral: si nacen menos niños, alguien —usualmente las mujeres o las familias— habría dejado de cumplir un deber. Esta interpretación borra cambios materiales decisivos: la creciente necesidad de dos ingresos, el costo y la disponibilidad desigual del cuidado, la precariedad laboral, la diversidad de arreglos familiares y la persistente división sexual del trabajo.

La pregunta de este texto no es cómo inducir una natalidad predeterminada. Es más elemental: ¿por qué la maternidad continúa asociándose con una pérdida de continuidad laboral, ingresos y autonomía económica, y bajo qué condiciones esa asociación podría dejar de ser tratada como

necesaria? La respuesta exige desplazar la unidad de análisis desde la decisión individual de tener hijos hacia el sistema que organiza el cuidado.

2. De un dato demográfico a un problema público

Conviene distinguir cuatro niveles analíticos. El primero es el hecho verificable: la reducción de los nacimientos registrados. El segundo es una interpretación: por ejemplo, que dicha reducción alterará la demanda de cuidado, educación o trabajo. El tercero es una hipótesis causal: la inseguridad económica, los proyectos profesionales, la transformación de las familias o la insuficiencia de servicios de cuidado podrían incidir en las decisiones reproductivas. El cuarto es una posibilidad: una configuración futura en la que criar no implique una pérdida obligatoria de autonomía económica.

Esta distinción impide que una preocupación legítima se convierta prematuramente en explicación. También permite ver que definir un problema público distribuye responsabilidades, recursos y voz. Si el problema se enuncia como abandono de la familia, la respuesta tenderá a ser moralizante y centrada en restaurar una forma familiar idealizada. Si se enuncia como incompatibilidad entre cuidado, empleo y proyectos de vida, la respuesta exige articular Estado, empleadores, redes familiares, comunidades y servicios públicos.

3. La correlación que conviene interrogar

La correlación observada puede formularse así: tener hijos coincide con menor continuidad laboral femenina. La correlación no demuestra por sí sola una relación causal única; sí identifica un patrón que merece explicación. En Colombia, las brechas en el uso del tiempo hacen visible la asimetría que sostiene ese patrón. En la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, 89,8 % de las mujeres participó en trabajo no remunerado, frente a 65,2 % de los hombres; la participación en trabajo remunerado fue de 34,2 % para las mujeres y de 55,9 % para los hombres (DANE, 2025a).

La naturalización aparece cuando esa asociación se traduce en la premisa de que la maternidad exige, por esencia, sacrificio laboral femenino. Sus mecanismos son conocidos: normas de género que atribuyen el cuidado a las mujeres; empleos con tiempos rígidos; servicios de cuidado costosos, escasos o desconectados; licencias y protecciones desigualmente accesibles; e informalidad que hace más frágil cualquier arreglo. No se trata, por tanto, de un conflicto entre maternidad y realización personal. Se trata de una arquitectura que impone a muchas mujeres una elección entre dimensiones que podrían ser compatibles.

Nivel	Formulación	Consecuencia analítica
Dato	Los nacimientos registrados disminuyen.	Describe una tendencia; no decide su significado.
Correlación	Tener hijos coincide con menor continuidad laboral femenina.	Obliga a buscar mecanismos y heterogeneidades.
Naturalización	La maternidad exige sacrificio laboral femenino.	Convierte una relación histórica e institucional en destino.

Decorrelación	La crianza puede sostenerse sin pérdida obligatoria de autonomía.	Abre una agenda de capacidades y de rediseño institucional.
---------------	---	---

Tabla 1. De la descripción demográfica a la posibilidad institucional.

4. Decorrelación y capacidades

Llamo decorrelación a la operación analítica y de diseño que separa elementos que el paradigma dominante presenta como necesariamente unidos. No desconoce la asociación observada ni promete que todo costo desaparezca. Pregunta qué condiciones la producen, quién se beneficia o resulta perjudicado y qué capacidades permitirían otra articulación.

En este caso, la decorrelación consiste en separar crianza y sacrificio laboral femenino. La nueva articulación no desplaza el cuidado hacia una abstracción estatal ni lo elimina: lo distribuye y lo reconoce. Supone cuidado compartido entre hombres y mujeres, servicios accesibles y de calidad, empleadores que coordinen tiempos y protejan trayectorias, redes familiares y comunitarias valoradas sin convertirlas en sustituto precario del Estado, y condiciones de salud, vivienda y transporte compatibles con la vida cotidiana.

El enfoque de capacidades aporta una precisión decisiva: los recursos no se convierten automáticamente en libertades reales. Una licencia, una guardería o un subsidio solo amplían opciones si son accesibles para hogares con distintos ingresos, territorios y formas familiares; si pueden combinarse con empleo formal o informal; y si no refuerzan la idea de que el cuidado es una obligación exclusiva de la madre. La pregunta relevante no es solamente qué servicio existe, sino qué puede efectivamente hacer una mujer —y una familia— con él (Sen, 1999).

5. El ejercicio de aula como método de indagación

La propuesta se desarrolló en una sesión de Diseño y Mercados con 20 estudiantes de Diseño Industrial de la Universidad Nacional de Colombia, el 24 de septiembre de 2026. El ejercicio no fue una encuesta ni pretende producir inferencia estadística. Fue una situación pedagógica de indagación: los estudiantes debían pasar del dato a la interpretación, de esta a una hipótesis y, finalmente, a una posibilidad de rearticulación.

La secuencia tuvo tres momentos. Primero, una escritura individual distinguió hechos, preguntas y supuestos frente a la caída de los nacimientos. Segundo, una discusión plenaria identificó miedos — fuerza laboral, envejecimiento y pensiones—, culpas atribuidas y dimensiones invisibilizadas, como nacimientos no deseados, migración y formas familiares no nucleares. Tercero, se formuló una prueba de plausibilidad: qué relación parecía necesaria, qué capacidad podía separarla, quién podía sostener la nueva articulación y qué riesgo o evidencia debía considerarse.

Este procedimiento importa porque transforma la participación estudiantil en evidencia de razonamiento, no en adhesión a una respuesta correcta. La clase permitió observar el tránsito desde una narrativa centrada en decisiones individuales hacia un mapa de actores, capacidades y bloqueos. La inteligencia artificial fue introducida solo después de la formulación propia, como instrumento de objeción y crítica, no como sustituto del juicio de los estudiantes.

6. Hallazgos del ejercicio

6.1. La preocupación revela, pero también estrecha

Los estudiantes identificaron preocupaciones económicas plausibles: una menor población en edad de trabajar, presiones sobre el sistema pensional y cambios en la demanda de educación y cuidado. Sin embargo, la discusión mostró que la misma preocupación puede estrechar el campo de visión cuando se convierte en una imputación de culpa a las mujeres, a los jóvenes o a las familias que no se ajustan al ideal nuclear.

La discusión también problematizó la idea de una “batalla cultural” como explicación suficiente. Cuando existen dos progenitores con ingresos, familia extensa disponible y capacidad de pagar apoyos, puede haber controversias normativas sobre la forma de familia. Pero para hogares monoparentales, informales o sin recursos para comprar cuidado, el problema no es principalmente cultural: es material y organizativo. Esa distinción evita que una política para familias privilegiadas se presente como respuesta general.

6.2. Los actores de la rearticulación

La plenaria identificó recursos ya existentes pero subreconocidos: abuelos y familia extensa, madres comunitarias, colegios y jardines, redes barriales, subsidios, servicios de salud y posibles guarderías vinculadas al trabajo. El punto no es descargar sobre ellos una obligación que corresponde al Estado o al mercado de trabajo. Es reconocer que la crianza ya es social y que la política puede coordinar, apoyar y profesionalizar esa red en lugar de suponer que todo ocurre puertas adentro de un hogar nuclear.

La prueba de bloqueo sintetizó el argumento: sin servicios de cuidado accesibles, no hay conciliación razonable entre cuidado y trabajo; sin esa conciliación se restringen las opciones reales, especialmente de las mujeres. La consecuencia no intencional de ignorar el bloqueo es doble: se profundizan desigualdades de género y de clase, y se sostiene una política natalista que pide resultados demográficos sin modificar las condiciones de vida que vuelven costosa la crianza.

7. Una agenda de política desde el cuidado

La decorrelación no se traduce en una lista indiscriminada de soluciones. Propone criterios de diseño para evaluar instrumentos y coordinar actores.

Corresponsabilidad efectiva. Las licencias, los horarios y las normas internas de las organizaciones deben incentivar participación masculina en el cuidado y evitar que el costo anticipado de la maternidad se convierta en discriminación en contratación, salario o promoción.

Servicios universales y territoriales. La expansión del cuidado infantil debe considerar horarios extendidos, calidad, cercanía, seguridad, transporte y acceso de trabajadores informales. Un servicio que solo funciona para empleos formales de horario estándar reproduce exclusiones.

Trayectorias laborales continuas. La organización del trabajo puede incluir flexibilidad negociada, retorno protegido, opciones de tiempo parcial no penalizante y guarderías o convenios de cuidado. La meta no es que la mujer “compatibilice” sola, sino que la institución asuma parte de la coordinación.

Reconocimiento de la diversidad familiar. Las políticas deben atender hogares monoparentales, familias extensas, arreglos de coparentalidad y redes comunitarias. Defender un único modelo familiar como requisito de protección deja sin apoyo a quienes más lo requieren.

Evaluación por capacidades. Cada política debe preguntarse qué opciones reales habilita y para quién. Es necesario medir continuidad de ingresos, permanencia laboral, uso del tiempo, participación de los padres, calidad del cuidado y distribución territorial, no solamente tasas agregadas de natalidad.

8. Discusión

La transición demográfica plantea desafíos genuinos. Ninguno se resuelve con negar la caída de la fecundidad ni con idealizar la maternidad. Pero hay una diferencia decisiva entre una política que busca elevar una cifra y una política que amplía la libertad de formar —o no formar— una familia sin una penalización de género. La segunda es más exigente porque obliga a modificar instituciones, presupuestos, empleos y representaciones culturales; también es más consistente con una economía que reconoce que el cuidado sostiene la reproducción social.

La literatura regional ha señalado que la corresponsabilidad requiere superar el maternalismo de las políticas familiares y vincular cuidado, empleo y protección social (Blofield y Martínez, 2014). A escala latinoamericana, la distribución desigual del trabajo no remunerado limita la participación laboral femenina y, con ello, el potencial productivo (CEPAL, 2025). El caso colombiano añade la urgencia de pensar esa agenda en un contexto de alta informalidad y desigualdad territorial.

9. Conclusión

La pregunta “¿es necesario el sacrificio laboral femenino para la crianza?” permite desarmar una relación que suele aparecer como natural. La respuesta no puede ser una promesa abstracta de conciliación. Debe ser una arquitectura de cuidado compartido, servicios accesibles, empleos compatibles con la vida y reconocimiento de los arreglos familiares realmente existentes.

La baja natalidad no es una invitación a culpabilizar ni un mandato de retorno a una familia única. Es una oportunidad para reexaminar cómo una sociedad distribuye el tiempo, el ingreso, el riesgo y la responsabilidad de sostener la vida. Decorrelacionar crianza y sacrificio laboral femenino no prescribe una decisión reproductiva; amplía las condiciones para que esa decisión, cualquiera que sea, sea verdaderamente libre.

Referencias

Blofield, M., y Martínez, J. F. (2014). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: equidad, maternalismo y corresponsabilidad. *Revista CEPAL*, 114, 107–125.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025). Participación laboral de las mujeres en América Latina y contribución al crecimiento económico. CEPAL.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2025). Nacimientos 2025. Estadísticas vitales. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/nacimientos/nacimientos-2025>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2025a). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ENUT 2024–2025. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2026). Mujeres en su diversidad estadísticas para garantizar sus derechos. <https://www.dane.gov.co/index.php/actualidad-dane/5895-el-dane-se-une-a-la-conmemoracion-8m-mujeres-en-su-diversidad-estadisticas-para-garantizar-sus-derechos>

Sen, A. (1999). Development as freedom. Oxford University Press.

Anexo Ejercicio pedagógico de decorrelación

1. Identifique dos hechos verificables sobre el fenómeno. No explique todavía.
2. Escriba dos preguntas y un supuesto propio. Distinga el supuesto de la evidencia.
3. Formule la relación que aparece como inevitable.
4. Identifique los mecanismos que la sostienen y los actores que pueden intervenir.
5. Proponga una decorrelación: qué se separa, qué capacidad la hace viable, qué nueva articulación la sostiene y qué riesgo o evidencia debe verificarse.
6. Use IA solo después de formular una respuesta propia: solicite objeciones, relaciones de poder omitidas y consecuencias no intencionadas; acepte, reformule o rechace con justificación.